



*A veces me siento y pienso...*



*y a veces, nada más me siento*

### *Eres lo que lees<sup>1</sup>*

Un tópico cotidiano es que una buena parte de los y las estudiantes de ingenierías tienen pocas habilidades orales y escritas; desde mi particular perspectiva, factor importante de esta debilidad es la escasez de lectura. Recuerdo un taller de poesía al que asistí hace ya algún tiempo y que impartió Efraín Bartolomé, como colofón del taller mencionó “*el que no lea, que no escriba*”. De lo que no hay duda es que no leer tiene sus consecuencias. Este tema ya lo traté en la columna de esta misma revista, la marzo/abril de 2005.

Una pregunta recurrente que hago a mis estudiantes cada semestre es, ¿qué tanto leen. La pregunta en principio va orientada a escudriñar si mis estudiantes se interesan en lo que formalmente se conoce como literatura (novela, cuento, poesía). Cada vez la respuesta es similar, en promedio menos de un libro por año. En un país de pocos lectores, no es para asombrarse.

Si nos ponemos puristas y siguiendo literalmente el título de esta columna... nada lees... nada eres, o si prefieres ser... o no ser; lo que evidentemente es una falacia y una agresión.

Sin embargo, hay algo que sí inquieta. Cuando cierro el abanico a sus áreas o disciplinas de formación como posibles lecturas, tampoco leen. En este rubro la cosa se pone fea, menos del 3% de mis estudiantes por semestre (entre 35 y 40), manifiestan tener la costumbre de leer algo relacionado. Ni pensar que se aproximen a lecturas de revistas o libros que directa o indirectamente estén ligados a lo que estudian; quitando obviamente de estos últimos, aquellos en los que cada curso está guiado y que “*algunos*” (en realidad muy pocos) hojean más por obligación que de mutuo propio.

Llama la atención que los estudiantes no estén interesados en lecturas que ampliarían su formación y conocimiento. El primer atenuante posible es que no tienen el alcance literario al respecto; falso, basta recurrir a la biblioteca y constatar que existen revistas de muy diversos temas, la mayoría relacionadas a las ingenierías. También es suficiente con saber que la gran mayoría de los estudiantes tiene acceso a internet en su casa o en su defecto en la institución; así que pasear por revistas y libros electrónicos de acceso libre y de sólido prestigio no es un obstáculo.

¿Y entonces, cuál es el problema? y ¿Quién le pone el cascabel al gato?

<sup>1</sup> El título lo tomo del artículo “You are what you read” de P. Kruchten, IEEE Software, marzo/abril de 2009

Las preguntas anteriores implican dilucidar qué factores influyen para que los estudiantes no se interesen en leer y qué factores influirían para que suceda lo contrario.

La respuesta más simple que se puede dar es que la formación que reciben antes de entrar al nivel superior, al menos en este aspecto, nos induce a la lectura. En principio es correcto, pero me parece que en todo caso solo es un punto de partida; una condición que no necesariamente tiene que permanecer en ese estado y que debería ser cambiada durante su formación, a su paso por la universidad.

La pregunta interesante es ¿cómo se llega a formar un asiduo lector? En mi caso particular y haciendo memoria, recuerdo a un sólo maestro que me indujera a leer, al menos hasta antes de entrar a la universidad; fue en la preparatoria, el maestro, Víctor Acosta; por alguna razón que desconozco viene a mi mente de forma exclusiva un texto que recomendó leer “La mordida” de León Felipe... fue la entrada primero a este escritor español y después a otras lecturas.

Creo que un factor de influencia mayor fue el círculo de amigos que he ido forjando a lo largo de los años; desde la educación secundaria, pasando por la preparatoria y la universidad, los estudios posteriores y los lugares en los que he trabajado o estado por algún tiempo. En todos esos escenarios siempre he encontrado lectores asiduos, consuetudinarios diría yo; dispuestos a largas pláticas sobre algún libro. En este entorno era y es difícil no inclinarse por leer y después, la lectura se vuelve gusto, placer...

Queda la otra parte, la de interesarse en los temas de formación profesional. Eso se lo debo a la universidad y mis maestros; en especial a Juan José Quintero, pero no exclusivamente. Una buena parte de ellos recomendaba artículos, revistas, notas para que ampliáramos el horizonte. No puedo dejar de mencionar que quizá lo que marcaba el tipo de profesores era que estaba en una escuela de ciencias, la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la UANL.

No quisiera dejar una solución o una propuesta concreta para este problema. Baste decir que alguna solución habrá y que lo que he apuntado puede orientar.

lfernand@uacj.mx